

## Suscripción

Gerona un mes . . . 1 Pto.  
Provincia y resto  
de España Trim.º 4 "  
Extranjero " 750"

Número suelto

5 Céntimos

# CIUDADANÍA

Anuncios, remitidos

De los originales firmados son responsables sus autores

Diario republicano autonomista de avisos y noticias

AÑO I

OFICINAS:

Rambla de la Libertad, 33.-GERONA

Miércoles 14 de Septiembre de 1910

Dirección Telegráfica:

CIUDADANÍA.—GERONA

Núm. 85

## Para que vean

Va de pequeño preámbulo.

En ese estado de gran inquietud nacional, en ese hondo malestar en el que hasta la paciencia se agota, en que las rebeliones de una existencia contrariada tienen su origen en la brutal opresión de poderosas y tiránicas conciencias, por absurdas leyes y por inhumanos destinos amparadas, los republicanos todos debemos estar apercebidos para atajar cualquiera injusticia ó violencia que tienda á despojarnos del derecho á la libertad y á la vida.

Quiérase ó no, hay que convencerse que la conducta del actual gobierno, disfrazado de modernos y radicales impulsos, sólo ha servido para endulzar, de momento, las amarguras de nuestro pueblo, para tenderle el lazo en sus dolorosas protestas, para seducirle con falsas y halagadoras promesas. Desgraciadamente para el gobierno, y afortunadamente para el país y para la República, tales ardidés no inducen á otro móvil que el de acelerar al pueblo, muy contra de su voluntad, á desquitarse del engaño, del soberano desprecio, del odio recalcitrante que hacía él sienten cuantos hacen burla de sus justos clamores, originados por injustos y despóticos procedimientos.

Y á lo principal, ó á los jascos!, que dijo el Almirante. La podredumbre política, que arriba y abajo flota infestando el aire, corrompiendo conciencias, necesita del desinfectante de una democracia activa, enérgica y radical que higienice el ambiente, que mate el germen.

Por amor á la República, única forma de gobierno que puede salvar á España y dar al traste con toda esa caterva de apóstatas, tráfugas, malandrines y vividores que á mansalva la tiranizan y explotan, debemos permanecer unidos, incorruptibles y cumplir como dignos ciudadanos.

Por puros dictados de nuestra conciencia (que mal les suena todo esto á los reaccionarios), debemos ser fieles á nuestra causa, dignificarla con el ejemplo de cívicas virtudes, con la sinceridad de nuestras convicciones, con el indómito afán de emanciparnos de lo que nos embrutece y estorba para formar en el concierto de las naciones modernas.

Por esa ley incontrastable de la naturaleza y de los tiempos,

que nos enseña á ser libres y respetados en las luchas de la vida y del trabajo, debemos confundirnos en fraternal abrazo para triunfar de los imbéciles y déspotas.

Por humanidad, por esa religiosidad interna, verdaderamente sentida, límpida de misterio y de farsa, debemos ponernos del lado de los que sufren, de los explotados, de los indefensos ó anoplos.

Por amor al partido, que aquí en Gerona ha vuelto á renacer vigoroso y potente merced á una inteligencia directora, á un corazón templado y sereno que en hora feliz supo unirnos bajo una sola bandera, bajo una aspiración común, debemos perseverar en la lucha, en la propaganda y cerrarles la puerta, retirarles la confianza á los que por personal antojo, por ambición, por celos y otras mezquinas pasiones quisieran engendrar discordias en el seno de una liga republicana que ha sabido poner á raya á la reacción y á los traidores de nuestra causa soberana.

Por esas santas y amorosas palabras de libertad, igualdad y fraternidad entre todos los hombres, debemos hacer el esfuerzo, llegar hasta el sacrificio para implantar en España una República democrático-radical, autonómica (no á la usanza de Canalejas, que eso no es democracia ni Cristo que lo fundó), una forma de gobierno que, educando las conciencias, aliviando nuestras miserias, fomentando la enseñanza, abriéndole camino al progreso, respetando convicciones y creencias, sea garantía de paz, de amor, de bienestar y de justicia.

Si, para lo dicho no basta con ser consecuentes, disciplinados; hace falta más, hace falta que los republicanos sinceros, de buena fe, nos justifiquemos por nuestros actos; por nuestra conducta más bien que por nuestras palabras; que desmintamos con altiva arrogancia á los enemigos de la República, que en Gerona no escasean, que si queremos derechos, queremos también deberes, que si algún día hemos de ser enérgicos, administradores justos, de purar responsabilidades, no será precisamente para los ciudadanos honrados, que esos no han de temer, piensen como quieran, sino para los granujas, para los farsantes, para los encanallados y malvados (así, con toda la dureza del consonante).

Ya ven, pues, los señores del

orden, de la gran pó, ellos que tanto odian á los republicanos, que tales doctrinas en vez de un peligro, de una amenaza á su religión, á sus costumbres, á sus derechos y libertades serán su principal garantía. ¿A qué no nos creen todavía? Bueno. Allá ellos.

JANOF.

## Para el Ateneo Obrero

En estas mismas columnas se me ha aludido carifiosamente para que uniera mi esfuerzo al de los obreros meritísimos que fundaron y sostienen con devoción digna de todo encomio el Ateneo Obrero de esta ciudad.

En dos ocasiones distintas he dicho ya la simpatía que siento por el Ateneo Obrero y he puesto de relieve las condiciones precarias en que se desenvuelve, debidas al poco desprendimiento que demuestran tener nuestras clases poderosas para cuanto se relaciona con cultura.

Repito hoy la admiración que profeso á esos oscuros y nobles luchadores, y sin creer necesario agregar, por ahora, nada más á lo que aquí se ha escrito sobre el Ateneo Obrero, con motivo de un hermoso artículo de *Incógnitus*, me es gustosísimo ofrecerme á aquella entidad para contribuir á sus fines educativos hasta donde mi actividad espiritual alcance.

No quiero terminar estas líneas sin indicar una idea que entiendo debería estudiarse cuanto antes, y es la siguiente: la creación de una Escuela neutra en nuestra capital.

Creo que ello sería viable si el Centro de Unión Republicana, que es una de nuestras sociedades democráticas que disponen de mayores recursos, y el Ateneo Obrero estudiaran, de común acuerdo, la consecución de la idea. Ambas entidades reunidas, inspirándose exclusivamente en el amor á la educación, no hay duda que podrían hacer mucho para dotar á los hijos de nuestros obreros de una buena escuela. No faltarían profesores voluntarios: todos los que trabajamos por los ideales humanos iríamos allí á explicar lecciones de aquellas materias que mejor domináramos.

Para alcanzar el apoyo del Estado, la ocasión me parece inmejorable, dadas las excelentes disposiciones del Ministro de Instrucción Pública, don Julio Burell.

Hecho el ofrecimiento, que sólo tiene el valor de la cordialidad que en él pongo, y apuntado el proyecto de la escuela neutra con la base del Ateneo, no juzgo de necesidad añadir en este momento una palabra más á la idea expuesta, reservándome desarrollarla para el caso de que encuentre, en principio, una acogida que propicia en los más interesados en que sea una luminosa realidad.

CARLOS RAHOLA.

## Viendo la vida

« Les rois en exil »

Piérdense los antiguos usos caballerescos. ¿Quién soñara, estando cuerdo,

que un villano atreviéndose á demandar á un hidalgo el pago de unos misereros escudos? ¿No rióse suficientemente pagado con que le dispensara el honor de sentarse á su mesa y catar su condumio? De tan alta merced no son todos acreedores y á todo buen nacido le ocurriría pensar que el posadero, si llegó á haber mención de la alta estirpe del descuidado huésped que honró la mansión con su presencia, había de guardar en cristalino escaparate el vaso y el cubierto de que se sirviera y dejar sin hacer el lecho que confortó de las fatigas de su accidentada vida de caballero andante... Eso pensarán todos, mas no que llegara la villanía á emplazar ante el juez á quien sin duda por descuido no pagó su hospedaje... Tornar parecen los tiempos de la Apocalipsis ante semejantes entuertos, y atrevimientos que no pudieran ser soñados por lo inverosímiles.

¡Pícaro follón deben llamarte, posadero de Niza, que así confundes á los hampones que alzan el campo sin pagar con los caballeros que si no hicieronlo fué por creerlo sin duda indigno de su muy esclarecida estirpe! ¡Retira tu demanda, temerario! ¿Qué son 28.000 francos, ¡infeliz!, comparados con el honor de haber servido á quien serviste? Otros tantos detieras añadir para verte de nuevo distinguido con la elección de tu venta para reposo de sus andanzas... ¿Dices que no iba solo y si con corte de bellas y altísimas señoras y que todos hicieron igual gasto? ¿Ignoras por ventura, rufián, que la realza se pega y unge á los que cerca de ella viven al igual que la mano de Crespo trocaba en oro cuanto hallaba á su paso?

...Recuerda, sobre todo, que ahora pende de su cinto una fulgente espada destinada á librar á sus dominios de una Hidra que los devora, y no quieras sentir en tus costillas los cintarazos con que habrá de obsequiarte su justa cólera si acaso persistes en tus temerarios propósitos de cobrar lo que agramas te debe...

INCÓGNITUS

De nuestros corresponsales

## De San Feliu de Guixols

En honor del Sr. Albert

Como complemento al *aplech* de San Pol que reseñamos en la edición de ayer, tuvo lugar anoche en el teatro «Novedades» un gran meeting, viéndose el espacioso local absolutamente lleno de público, que escuchó con religiosidad la elocuente palabra de los oradores.

Presidió el acto el Teniente de Alcalde, don Benito Gullart, quien explicó el alcance del *aplech* del domingo diciendo que el soberbio acto de presencia en la pintoresca playa fué poner una losa definitiva sobre la tumba del político derrotado, para que las aves de rapaña no puedan jamás exhumarlo, infestando el ambiente. (Aplausos)

A continuación hizo uso de la palabra don Amerio Vilá, leyendo las adhesiones de todos los pueblos del distrito y personalidades de los partidos liberales.

Acto seguido hace uso de la pala-

bra don Salvador Albert, quien, al levantarse, es saludado con fuertes aplausos. El cronista no pretende presentar al orador á los lectores de CIUDADANÍA; abusaría de la hospitalidad de sus columnas, y hablaría el cronista. Prefiere dejar la palabra al orador que sabe decir siempre, con lenguaje correctísimo, todo cuanto se propone.

«El acto de ayer, dijo, lo acepté gustoso por tratarse de un acto colectivo, de un acto que ha tomado carta de naturaleza en todas las luchas, pues siempre los vencedores han celebrado sus victorias; pero el acto de hoy, este homenaje que me tributais, excede mis merecimientos y sólo lo acepto para hacer honor á vuestra generosidad.

Antes de aceptar ningún compromiso, antes de afrontar la batalla, tuve mis dudas, sigue diciendo el orador; pero los intereses económicos que en torno mio se agrupaban, habiendo sacrificado el interés de clase, y los intereses políticos habiéndose unido con alto espíritu de concordia, fundiendo todos sus colores para que apareciera la bandera blanca que había de cobijar á todos los liberales, me decidieron al sacrificio. Vino la lucha electoral, y tuvieron que reconocer los mismos adversarios que aquellas elecciones habían sido, en todos los pueblos del distrito, modelo de ciudadanía. Ya diputado, á la sombra de la bandera blanca, hemos hecho magníficas demostraciones democráticas, alentando al gobierno á que prosiga la política emprendida, sin un incidente, sin una nota discordante. El pueblo, dice, ha dado en todas las ocasiones muestras de cultura. Pero las clases conservadoras, la gente de orden, la que se llama á sí misma culta, la gente de fe, quiere tener aquí la exclusiva de la cultura, y todo lo que no sea lo que ellos tienen en su botella no es otra cosa que la incultura. Las clases conservadoras, con semejante proceder, contribuyen á ensanchar la línea divisoria que separa las clases liberales; en lugar de trabajar para que desaparezca—que los hombres son para comprenderse y amarse—la gente que se llama de orden ahonda las diferencias no respetando la dignidad personal. La dignidad personal, es el fundamento de la vida social. Mi fundame-  
to es mi independencia; mi libertad, el oxígeno.»

Hace una descripción gráfica del caciquismo, diciendo que era lo más odioso que se podía imaginar y que ahora habla muerto para siempre en el distrito de La Bisbal.

En párrafos elocuentísimos, que arrancan unánimes aplausos, pasa el orador á tomar la ofensiva y embiste al enemigo con la fuerza de una diáléctica aplastante.

«Entré el paño de vuestras levitas y las blusas de los obreros hay la diferencia de la ropa y el corte del saetre; pero bajo las levitas, como bajo las blusas, hay la misma piel y la misma sangre. Nuestra bandera blanca es de paz; pero tened entendido que si persistís pretendiendo atropellar la dignidad del proletariado, en la lucha que se entable, vuestra suerte está echada.»

Habla el orador, incidentalmente,